

Segundo Domingo de Adviento C2018

Las lecturas de este segundo domingo del Adviento hablan de la preparación para la vuelta del Señor Jesús. Nos muestran como Dios es misericordioso al intervenir en la historia humana a fin de cambiar su curso. Nos invitan a arrepentirnos de nuestros pecados porque nos hagamos listos a recibir al Señor.

La primera lectura habla de la profecía del profeta Baruc. Anuncia la vuelta del exilio del pueblo de Israel a su país. Muestra como Jerusalén será transfigurado con la alegría cuando sus hijos vendrán de todo el mundo. Muestra también que Dios será el autor de la alegría de Israel y su gloria. Finalmente, el texto invita Jerusalén a prepararse físicamente para este gran acontecimiento y a mejorar la condición de la tierra.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el consolador y el consuelo de su pueblo. Hay también la idea de que Dios pondrá fin al sufrimiento de su pueblo. La última idea está relacionada con la certeza de que cuando una persona no es arrepentida, no puede recibir a Dios en su corazón.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy que nos invita a preparar el camino para el Señor. El Evangelio comienza con una cuenta histórica al situar el ministerio de Juan el Bautista, el precursor de Jesús, en el contexto político de su tiempo.

Entonces, el Evangelio da el sitio geográfico del ministerio de Juan al mencionar el desierto como el lugar donde vivió y la región del Jordán donde comenzó la proclamación del bautismo de penitencia para el perdón de los pecados.

Finalmente, el Evangelio da el contenido del ministerio de Juan mostrando qué su proclamación usó imágenes relacionadas con el paisaje y que la gente fue atractiva al arrepentimiento y el cambio de la vida.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la necesidad de escribir de nuevo nuestra historia espiritual en la espera de la vuelta del Señor. ¿Qué quiero decir con esto? Déjeme explicar. De hecho, cada uno de nosotros tiene una historia, que es arreglada de los acontecimientos que lo han cruzado. Algunos de estos acontecimientos están bien, los otros son malos; unos son maravillosos, los otros son deplorables; pero son todas partes de nuestra historia.

La variedad entera de la historia humana contiene dos lados, uno hacia atrás y el otro hacia adelante. De hecho, la historia humana puede ser mirada hacia atrás o adelante. Cuando miramos en el pasado, podemos tener miedo por lo que nos pasó o lo que hemos hecho en el curso de la vida, así como podemos alegrarnos para las cosas buenas que nos pasaron o hemos llevado a cabo.

En caso de las oportunidades perdidas, cuando la gente mira hacia atrás en su vida, a veces dicen, si pudiera comenzar mi vida otra vez, no haría las mismas cosas o faltas, o si me hubieran dado la posibilidad para recomenzar, intentaré otra vez, etc. Al decir así, hay un reconocimiento tácito que la historia no está completamente cerrada; está todavía en la fabricación, que si una posibilidad se abre, la historia de una persona puede ser cambiada para el mejor a pesar de las oportunidades perdidas.

Para mí, esta visión es la llave al entendimiento del mensaje de Juan el Bautista. De hecho, al predicar a las categorías diferentes de las personas en todas partes de la región de Jordán, Juan quiso llamar su atención hacia el hecho que un acontecimiento importante estuvo a punto de pasar en su medio, es decir la venida del Mesías.

Por supuesto, quizás habían tomado algunas decisiones para su vida y debido a estas su vida había tomado la dirección en que se encontró ahora. Pero, al enviarlos al Mesías, Dios les daba una oportunidad de escribir de nuevo la historia de su vida y la posibilidad de dar una nueva orientación a la historia de su vida.

Creo que esta es la razón por qué Juan los llamó al arrepentimiento y conversión. De hecho, quiso que cambiaran, salieran de ellos y se prepararan para la venida del Mesías. Quiso que aceptaran la oferta de Dios y escribieran un nuevo capítulo de su relación con él al aceptar su mensaje.

Escribir una nueva historia significa cambiar algo de la vida presente porque sea de acuerdo con Dios y su voluntad. Esta es la razón por qué Juan insistía en el arrepentimiento y la necesidad de preparar el camino para el Señor.

Cuando Juan habla, no es sobre las calles del país, o las avenidas de los puéblalos o las carreteras de las ciudades. No; es sobre los corazones humanos; porque es dentro de nuestros corazones que los valles, los caminos y las montañas son situados. Es allí que el cambio debe ocurrir, porque un corazón humano puede ser tan sucio como una calle, desigual como una carretera. Si, entonces, un corazón no es cambiado, es muy difícil para que la persona cambie.

Las imágenes que Juan usa nos invitan a examinar el estado de nuestro corazón ante Dios y a hacer algo en este tiempo del Adviento. No hay una preparación más maravillosa a la Navidad que de dar un poquito del cuarto en nuestro corazón a Jesús. El desafío que afrontamos todos es si escucharemos esta llamada o vamos a dejar esta Navidad pasar como la del año pasado o las de los años anteriores sin traer cualquier cambio en nuestra relación con Dios y nuestros semejantes. Por eso, el mensaje que Juan dirigió a sus compatriotas, invitándolos a la conversión del corazón, parece urgente a nuestros oídos hoy.

En este sentido, el Adviento es un tiempo de preparación para el Señor y de la limpieza del corazón. Nos viene como una invitación para mejorar nuestras relaciones con Dios y con el uno con el otro. El Adviento es una oportunidad espiritual de dar a Dios más lugar en nuestras vidas que lo hemos hecho hasta ahora. Es un tiempo de escribir un nuevo capítulo de nuestra vida con Dios y de renovar nuestra relación con él y con nuestros semejantes. Recemos, entonces, que Dios nos ayude a aprovechar este tiempo para acércanos de él. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Baruc 5: 1-9; Filipenses 1: 4-6. 8-11: 2; Lucas 3: 1-6



Fecha de la Homilía: Diciembre 09, 2018
© 2018 – Fr Felicien I. Mbala, PhD, STD
Póngase en Contacto: www.mbala.org
Nombre del Documento: 20181209homilia.pdf